

JESÚS Y SIMÓN EL FARISEO

Base Bíblica: Lucas 7:36-50

- Lc. 7:36 Uno de los fariseos le pedía que comiera con él; y entrando en la casa del fariseo, se sentó a la mesa.
- 37 Y he aquí, había en la ciudad una mujer que era pecadora, y cuando se enteró de que Jesús estaba sentado a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume;
- 38 y poniéndose detrás de Él a sus pies, llorando, comenzó a regar sus pies con lágrimas y los secaba con los cabellos de su cabeza, besaba sus pies y los ungía con el perfume.
- 39 Pero al ver esto el fariseo que le había invitado dijo para sí: Si éste fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, que es una pecadora.
- 40 Y respondiendo Jesús, le dijo: **Simón, tengo algo que decirte:** Y él dijo: Di, Maestro.
- 41 **Cierto prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta;**
- 42 **y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó generosamente a los dos. ¿Cuál de ellos, entonces, le amará más?**
- 43 Simón respondió, y dijo: Supongo que aquel a quien le perdonó más. Y Jesús le dijo: **Has juzgado correctamente.**
- 44 Y volviéndose hacia la mujer, le dijo a Simón: **¿Ves esta mujer? Yo entré a tu casa y no me diste agua para los pies, pero ella ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos.**
- 45 **No me diste beso, pero ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.**
- 46 **No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ungió mis pies con perfume.**
- 47 **Por lo cual te digo que sus pecados, que son muchos, han sido perdonados, porque amó mucho; pero a quien poco se le perdona, poco ama.**
- 48 Y a ella le dijo: **Tus pecados han sido perdonados.**
- 49 Los que estaban sentados a la mesa con Él comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste que hasta perdona pecados?
- 50 Pero Jesús dijo a la mujer: **Tu fe te ha salvado, vete en paz.**

Introducción. - No sabemos por qué Simón el fariseo invitó a Jesús a cenar con Él. Tal vez quería conocerlo mejor, o tal vez esperaba obtener nueva evidencia con la cual acusarle. Es cierto que Simón se avergonzó que una prostituta entrara en su casa para ungir a Jesús! Esto pudo haber sido una experiencia que cambiara su vida, pero él estaba demasiado ciego como para ver las verdades involucradas.

De acuerdo con la Armonía de los Evangelios, justo antes de este hecho Jesús había hecho su gran invitación a descansar (*Mateo 11:28–30*), y tal parece que esta mujer pecadora respondió y confió en Cristo. Fue transformada y vino públicamente a Jesús para manifestarle su amor y adoración.

Simón se dijo para sus adentros: «*Ella es pecadora*»; pero debía decir: «*Yo soy pecador*». En su parábola Jesús dejó en claro que todos estamos en deuda con Dios y que no podemos pagar debido a que estamos en bancarrota espiritual.

La parábola busca comparar a dos deudores, el monto de la deuda, el perdón de las deudas y la gratitud de ambos. La mujer y Simón están representados por los dos deudores. La tímida hospitalidad de Simón (vv. 44–46) contrasta con el derroche de la mujer. El amor que ella despliega es el fruto de un corazón penitente.

Las dos deudas (500 vs. 50) no representan la cantidad de pecado, sino el nivel de darse cuenta de la culpa. La mujer sabía que era culpable de haber

pecado contra Dios, pero Simón no se sentía pecador. Sin embargo, ¡desesperadamente necesitaba ser perdonado! Y hubiera podido serlo, si se hubiera humillado y confiado en Jesús.

Jesús tiernamente le señaló a Simón sus pecados de omisión, porque no lo había tratado con amabilidad y hospitalidad. La mujer era culpable de pecados de la carne, pero Simón era culpable de pecados del espíritu; una actitud de crítica y un corazón duro (*2Corintios 7:1*). El versículo 47 no enseña la salvación por obras, porque el versículo 50 deja en claro que la mujer se salvó por su fe. Sus obras fueron la prueba de su fe (*Santiago 2:14–26; Tito 3:4–7*) y motivadas por su amor (*Gálatas 5:6*).

Una vez más sus enemigos le acusaron de blasfemia porque perdonó pecados (*Lucas 5:21*), pero la mujer supo que había sido perdonada porque Él se lo dijo así.

Conclusión. - El amor se desborda como reacción natural al perdón y al efecto apropiado de la fe. Pero solo los que reconocen la profundidad de su pecado pueden apreciar todo el perdón de Dios que se les ofrece. Jesús rescata a todos sus seguidores de la muerte eterna, sea que alguna vez fueran malvados en extremo o que fueran convencionalmente buenos.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

- ¿Se mueve la gente por intereses personales? (*Filipenses 2:1-4*)
- ¿Qué es más fácil ver, nuestras faltas o las de los demás? (*Lucas 6:41-42*)
- ¿En nuestra sociedad se hace acepción de personas? (*Santiago 2:1-13*)
- ¿Tratas a los demás como te gustaría que te trataran? (*Lucas 6:31*)
- ¿Has perdonado a los que te han ofendido? (*Lucas 11:4*)
- ¿Tu corazón y tu conciencia están limpios de falta de perdón? (*1Juan 3:19-24*)
- ¿Valoras en verdad la infinita misericordia de Dios? (*Nehemías 9:27-31*)
- ¿Eres agradecido con Dios por el perdón de tus pecados? (*Romanos 4:6-8*)